

PEQUEÑA PIEZA JOCOSA

DE MÚSICA Y VERSOS

EN UN ACTO, INTITULADA:

CAUSÓ TRISTEZA Y CONTENTO

LA AGUDEZA DEL SARGENTO,

Ó

LA VIEJA ENAMORADA.

ESCRITA Y PUESTA EN MÚSICA

Por Don José María de los Reyes Francesconi y Suffó.



CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA,

CALLE DE LAS BARCAS NUMERO 13, AÑO 1816.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: así mismo un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

La Tia Joaquina, *Abuela de Anita.*

Pablo Bragas, *Herrero.*

Pedro Crespo, *Sargento.*

Juan Rabote, *Cabo.*

Perico Tabernillas, *Soldado.*

El Alcalde del Pueblo.

Un Escribano.

Soldados.

Payos.

} *No hablan.*

PLAZA DE LUGAR CON CASA A LA DERECHA
*del Herrero, éste trabajando á la puerta: salen el Sargento,
Cabo y Soldados, como que llegan al pueblo cantando.*

C O R O.

Todos. **V**iva, viva la Milicia,
viva la marcialidad,
viva, viva la alegría,
viva la tranquilidad.

Sarg. Camaradas, ¿pues no es bueno
que siempre estamos de fiesta,
y alegres como panderos
por trabajos que tengamos?

Cab. Pues mire usted, mi Sargento,
no es todo eso lo peor,
sino que siempre nos vemos
llenos de miseria y hambre,
desnudos y sin dinero;
pero nunca sin cigarros,
sin mozas, naypes, ni aquello
que llaman ga....

Sarg. Cabo Escuadra,
dejémonos de rodeos,
y busquemos al Alcalde,
para que dé alojamiento
á esta trínca de Soldados.
Periquillo?

Sold. Qué hay de nuevo?

Sarg. Pregúntale á algun paysano,
adonde vive el mostrenco
del Alcalde del Lugar.

Sold. Pues si el Alcalde es tan bueno
como el pueblo, que me empalen
si hace nada de provecho.

Cab. Mi Sargento, hablemos claro,
usted procure que luego
descansemos un instante;

porque despues por el pueblo
pretendo dar un vistazo,
para ver si acaso encuentro
alguna moza que alivie
los pesares que padezco.

Sarg. Tú pesares, Juan Rabote?

Cab. Yo pesares, Pedro Crespo;
¿pues puede haber mayor pena
que el carecer de dinero?

Sarg. El lance es duro, en verdad.

Cab. Ya se yo que es muy tremendo.

Her. Ya tenemos tropa? malo.

Sarg. Muchachos, siga el bureo;
y pues no tenemos blanca
con que un cigarro compremos,
procure con sutileza,
con ardid y con ingenio,
cada uno contentar

dentro de su alojamiento
á todo el mundo; á saber:

Si hay viejas, contarlas cuentos,
si niñas, enamorarlas,
si viejos, fingir beaterio,
si muchachos, cantar coplas,
si valientes, echar ternos,
y por vidas sin cesar;

y de esta suerte podremos
gozar de estas Navidades,
comiendo bocados buenos,
y durmiendo en blanda cama;
y pues no hay otro remedio,
ó hacer lo que aquí os he dicho,
ó sino, amigos, Laus Deo.

Sold. Deje usted, que ya verá

si yo esa lección aprendo.

Cab. No me descuidaré yo,
porque traygo; mi Sargento,
una hambre, que parece
no he comido en mes y medio.

Sarg. Pues á buscar al Alcalde.

Cab. A este Herrero preguntémos:
y volvamos á la bulla,
todos juntos repitiendo...

Coro y todos. Viva, viva la Milicia,
viva la marcialidad,
viva, viva la alegría,
viva la tranquilidad.

Cab. Amigo Herrero?

Her. Qué quiere?

Cab. Está usted, amigo, tan serio,
que parece un Presidente
de la Audiencia. Nada de eso;
muéstrese alegre y jovial,
y no tenga tan mal genio.

Her. Usted, Señor Militar,
tiene razón; mas no puedo
desechar esta tristeza,
por mas que procuro hacerlo.

Cab. Qué motivo tiene usted?

Her. El motivo que yo tengo
no le puede usted aliviar;
con que así, le callarémos.

Cab. Está usted malo?

Her. No, amigo.

Cab. Tiene deudas?

Her. Ni por pienso.

Cab. Tiene pleytos?

Her. No, á Dios gracias.

Cab. Está enamorado?

Her. Es cierto.

Cab. Ahora salimos con eso?

¿y que un mozo tan galán,

tan bien plantado y bien hecho,
que por su talla pudiera
dar honor á un Regimiento,
por tonterías se mate?

Vaya, sobre que eso es cuento;
no puedo creerlo, amigo.

Her. Pues mire usted, yo no miento,
y poco falta á morirme,
según lo que yo padezco.

Cab. Ja, ja, ja, qué diversion!
venga usted acá, mi Sargento.

Sarg. Qué se ofrece, Juan Rabote?

Cab. Que el paysano que estais
viendo,

de enamorado, ya dice
que se está cayendo muerto.

Sarg. Y de quién?

Her. De una muchacha
la mas graciosa del pueblo.

Sarg. Pues casarse.

Her. Ay Señor mio!
por imposible lo tengo;
porque su abuela maldita,
ha formado vivo empeño
en dársela al Cirujano,
que es un demonio de viejo
mas lacroso que el diantre.

Sarg. Y ella os estima?

Her. Su afecto,
solo á mí lo sacrifica.

Sarg. Pues bien, decid al momento,
cómo la abuela se llama?

Her. Tia Joaquina Cinco Pelos.

Cab. Y esos serán los del diablo.

Her. Pero allí viene mi dueño,
con el diablo de la vieja.

Sarg. Pues no hay que tener miedo;
que todo lo compondré.

Pieza en un acto,

3

Tiene cuartos ?

Her. En dinero

tendrá sobre dos mil duros.

Sarg. Caracoles !

Cab. Estupendo

lance se echará , si acaso

á esta vieja del infierno

se la pudiera engañar.

Sarg. Ya he fraguado yo un enredo,

por el cual sereis dichoso,

y yo chupar algo creo.

Adónde vive el Alcalde ?

Her. Allí se ha parado creo,

hablando con Don Fermin

el hidalgo de este pueblo;

pero luego aquí vendrá.

Sarg. Pues aquí le esperaremos.

Her. Ya sale la vieja.

Sarg. Amigos,

disimular, y al enredo.

Salen la Tia Joaquina y Anita

con mantillas y cantan.

Joaq. Tápate la cara,

no me hagas rabiar.

Anit. Usted con su genio

me quiere matar.

Joaq. No seas bachillera,

sino llevarás.

Anit. Ya tanta rareza

no puedo aguantar.

Sarg. La niña es bonita.

Cab. Es angelical.

Her. La maldita abuela

me ha de hacer ahorcar.

Todos. Oh fortuna adversa !

¿ cuándo tú querrás

que mis intenciones

llegué á completar ?

Sarg. Abuelita , usted perdone,

y deténgase un momento,

pues que deseo saber,

(aquí empieza mi proyecto) *Ap.*

adonde el Alcalde vive.

Cab. Bendito sea ese cielo, *A Anita.*

y ese garbo resalado.

Anit. Calle usted, que me avergüenzo.

Cab. Caramba ! de veras ? vamos,

es algo corta de genio ?

Anit. Y á usted , qué le importa ?

Cab. Toma,

ahora salimos con eso ?

¿ no me tiene de importar,

si tan de veras la quiero ?

Anit. Pues yo á usted , nadita , nada.

Cab. Vaya , deje usted ese ceño,

y míreme con piedad;

vamos , carita de cielo.

Her. El militar con Anita *Ap.*

se entretiene en regodeos,

y creo que mi martillo

le he de encajar por plumero.

Joaq. Señor Militar , por Dios,

que es sobrado atrevimiento

el pararnos en la calle,

y conozco que es pretesto

para hablarnos á las dos;

no creais que no os entiendo,

y así idos , que no es justo,

esponer nuestro respeto.

Sarg. Abuelita , escuche usted;

no nos prive del consuelo,

de ver ese chiste y gracia. *Con chus.*

Joaq. No me engañas picaruelo,

ya conozco á los Soldados,

y en mi mozedad me acuerdo

que me han dado algunos chascos;

**

fuego, amen, en todos ellos,
y que pícaros que son.

Sarg. Pues por vida del infierno,

Furioso.

que si aquí mismo pescara
á los tunos majaderos
que os burlaron, les cortára
las cabezas por lo ménos.

Cab. Por Dios, no se pierda usted,
serénese, mi Sargento.

Sarg. ¿Quién habrá sido el cruel,
el picaron, el perverso,
que sin juicio ni razon,
á esos divinos ojuelos,
á esa gracia electrizante,
á ese garbo de sal lleno,
y á ese mimo tan cumplido
habrá ultrajado? El averno
no le pudiera salvar,
si le agarraran mis dedos.

Joaq. No se sofoque usted tanto.

Sarg. Quiero sofocarme, quiero;

Con viveza.

y aquel que la ultraje á usted,
probará mi enojo fiero.

Her. Ay Anita!

Anit. Calla, Pablo.

Her. Qué calle? ay Dios! sino puedo:

Anit. La abuela mira.

Her. Que mire,

pues á todo estoy resuelto.

Joaq. Ese modito me gusta: *Al Sarge.*

Anita, qué estás haciendo?

Niña, apártate de ahí.

Sarg. No tenga usted tan mal genio,
pues la tempestad le quita *Amoroso.*
sus bellos brillos al cielo.

Joaq. Vaya, calla picarillo,

no me seas zalamero.

Sarg. No puedo mas ocultar

Con pasion afectada.

los ardores de mi pecho.

¿Podré esperar que á mis ansias
dareis un piadoso premio?

Joaq. De suerte que.... ay amor!

si vuestro fin es honesto,

fuera posible....

Sarg. Mi dicsa,

de vuestras dudas me ofendo;

para ser yo venturoso

solo me falta el ser vuestro.

Con dulzura.

Joaq. Pero mi nieta...

Sarg. No importa,

que tambien la casarémos.

Joaq. Decis bien, el Cirujano

me la ha pedido, del pueblo.

Sarg. Qué Cirujano? No, amiga,

un ayroso Granadero

tiene de ser su marido;

ya lo he dicho, no hay remedio.

Joaq. Lo que quieras mono mio;

pero cuándo nos verémos?

Sarg. Pronto: á Dios Joaquina amada;

luego verás lo que intento,

por lo mucho que te adoro.

Cab. ¿De suerte que no podrémos

A Anita,

ver los rutilantes rayos

de ese fúlgido emisferio?

Yo no sé lo que la digo; *Ap.*

pero si pasar el tiempo

mi designio solo es:

cualquier disparate es bueno.

Joaq. Mira, ya viene el Alcalde.

Sarg. Bien está, no tengas miedo,

que veré de componer
se cumplan nuestros deseos.

CUARTETO.

Her. Amor tirano,
de mi martirio,
y mi delirio
templa el afan.

Anit. Fiero Cupido,
templa tu ceño,
y de mi dueño
calma el volcan.

Sarg. Fortuna esquiva,
pon todo esmero,
porque el dinero
pueda pillar.

Joaq. Yo soy dichosa,
porque mi amante
en este instante
feliz me hará.

Los 4. Ya llegó el dia,
segun percibo,
que el hado esquivo
se cansará.

Se van Joaquina y Anita.

Cab. Mi Sargento eh? qué tal?

Sarg. Déjame, hombre, primero
que desahogue la risa. *Se rie.*

Cab. Por cierto, que un buen empleo
ha encontrado usted; por vida
de mi honra y mi dinero,
que si requiebra tan fino
á ese manojo de huesos,
es capaz de enamorarse
de Luzbel y de Asmodeo.

Sarg. Calla loco; mas se yo,
cuando me miran durmiendo,
que un Colegio de Abogados
con tantos ojos abiertos;

pero ya llega el Alcalde:
ánimo, amigo, que presto
ámbos serémos dichosos.

Her. De qué manera, no entiendo.

Sarg. Usted, pescando la moza,
y yo pillando el dinero.

Sale el Alcalde.

Alc. Qué ruido es este?

Sarg. Señor,
ahora llegamos al pueblo
petrificados de frio,
que es tan rígido el invierno,
que no se puede aguantar;
y así á usted humilde ruego
que mire estos pasaportes
que por resguardo traemos,
y que procure alojarnos
con comodidad y aseo.

Alc. Y qué es usted en la tropa?

Cab. Que, qué soy yo? Granadero:
no lo conoce en la talla?
ahora salimos con eso?
Granadero.

Alc. Bien está.

Sarg. Tambien os suplico y ruego
que me queráis proteger,
en que sea mi alojamiento
en casa la Tia Joaquina.

Alc. De la vieja Cinco Pelos?

Sarg. De la misma, sí señor.

Alc. No me pareceis muy lerdo;
qué, habeis visto á la muchacha?

Sarg. La he visto; pero protesto
no la quiero enamorar.

Alc. Vos sois muy vivarachuelo,
y no quisiera que....

Sarg. Nada;
y porque veais no miento,

escuchad aparte, y vos
escuchad tambien. *Al Herrero.*

Cab. Enredos
no le faltan al muchacho;
no, no, mayor trapacero
no se encuentra en toda España.

Alc. Bien está, yo vengo en ello.

Sarg. Yo á usted las gracias le doy.

Her. Y yo tambien.

Alc. Pues al cuento,
y burlemos de la vieja
las astucias y rodeos.

Sarg. Viva el Alcalde, y repita
en su aplauso y en su obsequio.

C O R O.

Todos. Viva, viva la Milicia,
viva la marcialidad,
viva, viva la alegría
viva la tranquilidad. *Vanse to.*

*Mutacion de casa pobre, y sa-
len la Tia Joaquina y Anita
quitándose las mantillas.*

D U O.

Joaq. Ya estamos en casa.

Anit. Hasta otro Domingo.

Joaq. Siempre con respingo
me tienes de hablar.

Anit. Siempre estais gruñendo.

Joaq. Siempre estas rabiando.

Las 2. No adivino cuando
podré descansar.

Joaq. Eres picotera.

Anit. Sois impertinente.

Joaq. Pícara insolente.

Anit. No me griteis mas.

Las 2. Una vida tan infame
no se puede tolerar.

Joaq. Mira niña, ya ha llegado

aquel deseado tiempo
que desean las mocitas;
ya te casarás, y presto.

Anit. Con quién? con el Cirujano?

Joaq. No te alteres, ten sosiego:
con el Cirujano, no;
pero con un Granadero
que da á las todas, muchito.

Anit. Yo con Soldado? primero
me ahorcaria de una rexa.

Joaq. Méenos pico.

Anit. Quiero, quiero. *Resuelta.*

Joaq. Mira mona....

Anit. Aunque usted rabie,
no ha de salir con su intento.

Joaq. Sí saldré. *Con rabia.*

Anit. No saldrá usted.

Y quién la boda ha dispuesto?

Joaq. Mi marido de mi alma.

Anit. Su marido? *Se rie.*

Joaq. Qué haces gestos?
mi marido, mi marido.

Anit. Y diga, ¿saber podrémos
quien es su señor marido? *con ironí.*

Joaq. Aquel hermoso Sargento
que me habló en la calle, mucho:
tú tendrás envidia de ello;
pero hijita ten paciencia,
que ya no tiene remedio,
y la gana de casarme
me retoza ya en el cuerpo;
solamente de pensarlo
de arriba abajo me altero.

Dent. Sarg. Ha de casa: Joaquinita?

Joaq. Ya viene mi dulce dueño:
que le hagas buena cara.

Anit. Hacer buena cara? un cuerno.

Joaq. Siéntate y calla, bribona.

Salen el Sargento, y el Herrero de Granadero.

Sarg. Alabado sea el Eterno.

Joaq. Bien venido Periquito.

¿Quién es ese mozo?

Sarg. Bueno,

es el marido de Anita.

Anit. Mi marido? ya lo huelo; *Ap.*

antes que se verifique

me he de echar un lazo al cuello.

No lo he de mirar siquiera. *se sienta.*

Her. Yo me miro en un enredo, *Ap.*

que si la vieja me atisva,

me ha de costar caro el cuento.

Joaq. No es mal mozo, y se parece

(los anteojos no encuentro)

al Herrero Pablo Bragas.

Sarg. Qué bragas ni qué bragueros!

es el Soldado mas guapo,

mas osado, y mas resuelto

que se conoce; no es chanza,

ni en lo que digo pondero.

En la campaña pasada,

en tan solos tres encuentros

degolló treinta mil hombres,

sin otros tantos que huyeron

de los filos de su sable.

Joaq. Con qué tendrá muy mal genio?

Sarg. Qué mal genio? si es un Angel!

mira, mira que modesto,

que cortés, y que encogido:

vamos amigo qué es esto?

fuera todas cortedades;

dejemos los cumplimientos,

y dila á tu mugercita

unos cuantos chicoleos.

Anit. Voy á mirar el encanto *Ap.*

que pinta este majadero;

pero es Pablo, qué ventura!

Joaq. Vamos Señor Granadero,

hacérquese usé á la niña,

pues vengo gustosa en ello.

Her. Como soy tan vergonzoso...

Joaq. Sois muy vergonzoso? bueno:

yo aseguro, no será (Se rie.

tanto a queste picaruelo.

Por el Sargento.

Sarg. Dejemos que los dos hablen,

pues me queda poco tiempo,

y es preciso aprovecharle.

Joaq. Poco tiempo? qué? qué es eso?

Sarg. Aquí me vengo alojado,

pero solo es mi tormento,

el tener que separarme

de tu presencia, tan presto.

Joaq. Cómo, cómo, dí por qué.

Sarg. El Habilitado nuestro

se halló sin dinero en caja

para darnos algun resto

de monedas; pero en cambio,

llevo orden para el pueblo

que está seis leguas de aquí,

para que cuando lleguemos,

entreguen las cantidades

para nuestro pagamento.

Joaq. Y habeis de marcharos?

Sarg. Toma,

mañana sin falta.

Joaq. Nego;

no te has de ir, no es posible,

¿No conoces falso dueño,

Vireno de mi alvedrio,

y Enéas de mi sosiego,

que si te vas muero al punto? *llora.*

Sarg. Pues Joaquina; ¿cómo haremos

si los Soldados se hallan

atrasados en extremo
 (si pegará la botana) *Ap.*
 y no puedo socorrerlos ?
Joaq. Cuánto has de cobrar? *Pensando.*
Sarg. Doce onzas.
Joaq. Carambalmas no hay remedio, *ap.*
 y se las tendré que dar.
 Ay amor, en qué me has puesto !
 aguarda un instante solo, *A él.*
 mientras me llevo allá dentro. *Vase.*
Anit. Y vendrá pronto el Alcalde ?
Her. Muy pronto vendrá.
Sarg. Qué es eso ?
 cómo va niña ? qué tal ?
 me porto ? me porto ?
Anit. Debo
 todo mi sosiego á usted.
Her. Y sabré....
Sarg. Qué cumplimientos !
 pero la vieja ; al negocio.
Sale Joaq. Periquito, aquí te entrego
 doce onzas ; con que así
 te detendrás todo el tiempo
 que se necesite, para
 celebrar los casamientos.
Sarg. Y si el dinero se acaba ?
 porque ya ves...
Joaq. Majadero,
 dinero no faltará,
 que tengo tal cual repuesto,
 y siendo yo tu muger,
 has de ser de todo dueño ;
 con que ántes ó despues
 todo viene á ser lo mismo.
Anitá, qué tal ? te gusta
 el Militar ?
Anit. Es muy bueno,
 muy galán y muy agudo.

Joaq. Con que le quieres ? *Riéndose.*
Anit. Le quiero,
 mas que usted puede pensar.
Joaq. Si vieras lo que me alegro !
 vaya ; cuál se quedará
 el animal del Herrero,
 viendo el chasco que le das ! *Se rie.*
Sarg. Será una risa.
Joaq. Un contento
 mayor, jamas he probado.
Sarg. El chasco será completo.
Joaq. Pero qué es ese ruido ?
Sarg. No tengas ningun recelo ;
 sin duda será el Alcalde,
 y tambien sus compañeros,
 que les dije que vinieran
 por si quedaban resueltos
 nuestros casamientos.
Joaq. Guapo,
 todo está muy bien dispuesto:
 hoy nos casamos Anita. *Alegre.*
Anit. Ya gustosa os obedezco.
Joaq. Os gusta mi nieta, niño ?
Her. Os afirmo y os protesto,
Con intencion.
 no cambio su posesion
 por el mas brillante imperio.
Joaq. Qué pico tienes tan fino !
Con gochonada.
 te pareces á mi Pedro.
Sarg. El Alcalde llega.
Joaq. Hijos,
 hoy es dia de contento.
Salen el Alcalde, Escribano,
Payos, Cabo y demas Soldados.
 FINAL.
Alc. Aquí vengo, Tia Joaquina,
 muy alegre y muy contento,

á saber si el casamiento
hoy quereis egecutar.

Joaq. Pronto, pronto sin tardanza;
y pues vos habeis venido, *Al Escri.*
todo quede concluido
con la mayor brevedad.

Sarg. Despachémos lo primero
el asunto de la niña.

Joaq. No habrá nadie que lo riña,
ya se puede principiar.

Alc. Acercaos al Escribano, *Al Herr.*
y tambien estos testigos.

Por los Payos.

Joaq. No tardeis, corred amigos.

A Anita y el Herrero.

Her. Allá voy sin mas tardar.

Cab. ¿Cómo puede haber urdido
este diablo el matrimonio?
me parece que el demonio
no es tan grande truchiman.

Sarg. Ves Anita, que te llaman.

Alc. Ves muchacha, pierde el miedo.

Anit. De la cortedad no puedo
ni tan solo un paso dar.

Cab. Con franqueza, niña hermosa,
no la comerá la gente.

Joaq. Es muy niña, es inocente,
nada tienen que estrañar.

Tod. Oh que risa! qué insensata!
muy precioso el lance está.

Anit. y Her. Ya quedamos desposados.

Joaq. Dueño amado, ven corriendo.

Sarg. Claro hablad, que no os en-
tiendo.

Joaq. Que nos vamos á casar.

Sarg. Qué decis? estais demente?

Joaq. No quereis ser mi marido?

Sarg. Vos perdisteis el sentido;
primero me echára al mar.

Joaq. Qué he escuchado? pues mi
nieta...

Her. Se casó con el Herrero.

Se quita los vigotes.

Joaq. Dame infame mi dinero. *al Sarg.*

Sarg. No lo tengais que pensar.

Joaq. Ah! taimados picarones.

Tod. Suelte, suelte los doblones.

Joaq. Descarada, picotera. *A Anita.*

Tod. Calle la vieja embustera,
y no quiera alborotar.

Anit. Abuelita, yo suplico *De rodill.*
que perdone á mi marido.

Her. Tambien esa gracia pido.

Lo mismo.

Tod. Bien los podeis perdonar.

Joaq. Ya os perdono, pícaruelos,

A Anita y el Herrero.

y tú militar malvado, *Al Sargento.*
tambien quedas perdonado;
bien me podeis abrazar.

Sarg. Y pues todo se ha acabado,
reyne solo aquí el contento,
y destiérrese el tormento

Tod. De esta alegre sociedad.

F I N.

PIEZAS

QUE SE HALLAN DE VENTA POR MAYOR,
y menor en la Librería de José Carlos Navarro.

Sueños hay que lecciones son.
La Recompensa del arrepentimien-
to.

La Zorayda.

La Condesa de Castilla.

Idomenéo.

Amor y virtud á un tiempo.

Jemwal y Faustina.

Fatme y Selima.

Las Cárceles de Lemberg.

El Médico á palos.

Lo Cierto por lo dudoso.

El Pintor fingido.

El Delincuente honrrado.

Pólinice, ó los hijos de Edipo.

La Toma de San Felipe.

El Sordo en la posada.

El Mas heroyco Español.

PIEZAS EN UN ACTO.

Doña Inés de Cástro.

La Señorita displicente.

El Esplin.

La Andrómaca.

Areo Rey de Armenia, ó la Elíe-
cepe.

Polixena.

Hercules y Neso Centauro.

La Raqué.

Las Hermanas generosas.

Marco Antonio y Cleopatra.

El Amor Constante.

Las Tramas de Garulla.

La Familia indigente.

La Vieja enamorada.

Armida y Reynaldo. I.^a y II.^a parte.

Séneca y Paulina.

Los Amantes de Teruel.

A Pícaro, pícaro y medio.

Perder el Reyno y poder: la pér-
dida de España.

Restaurar por deshonor: la restau-
racion de España.

Hercules y Deyanira.

La Florentina.

El Negro sensible.

UNIPERSONALES.

Dido abandonada.

Don Anton el holgazan.

Don Líquido, ó el currutaco vis-
tiéndose.

Doña Isabel de Segura, ó la casta
amante de Teruel.

El Armesto.

El Cómico de la legua.

El Curioso impertinente.

El Domingo, ó el Cochero.

El Entretenido, ó la brevedad sin
substancia.

El Famoso Rompegalas, ó el tiñoso.

El Jóven Pedro Guzman.

El Loco.

El Mercader aburrido.

El Poeta escribiendo, un Monólogo.
Florinda.

Guzman el bueno.

Hanibal.

Idomenéo.

Pigmalion.

Y duscientos títulos de Saynetes.